

Manuel,

vamos a conversar. Es la hora en que yo miro caer la tarde; pero te miraré a ti, como se mira un cielo profundo i dulcísimo.

Son las seis; acaba de irse tu primo, don Custodio. Estuvo desde las dos, con su hija. Conversamos mucho. Alguien le mostró unas manchas, i él habló de ti. Aproveché para preguntarle si te hallaba enfermo i de eso pasó él a otro cosa, i a otras, i a otras, hasta caer en tu estado de ánimo i tu situación espiritual i sus causas. Te justificó plenamente, i su hija también. Habló ella de la vida triste que te habia visto hacer en setiembre. Te vi, a través de su palabra, que dejaba caer descuidadamente, dar de comer a las palomas. En cada detalle te reconocia la dulzura, la del hombre bueno, mayor que tu misma inmensa dulzura de poeta. Tu primo dijo por ahí: -Si, pues, un alma necesita sentir la palpitación de otra alma (aleteo, fué su palabra) aunque sea a través de un muro, i yo senti que hai algo de eso en nosotros. El muro es espeso i terco; es el mundo, son las costumbres, es lo fatal que tú sabes. Dijo ella por ahí, al hablar de que eran imprudentes contigo, lo de una carta para ti que habian abierto. Pensé en la mia perdida. Es mui necesario que tú te prevengas, que lo hagas por ti i por mi. Talvez eres descuidado por exceso de seguridad. Comprendo i justifico: yo haria lo mismo; talvez haria mucho más. Te repito que es preciso que veles mucho por esto.

Hai un derramamiento de brasas hacia el poniente; es una tarde demasiado ardiente. Yo estoi cansada. Conversar me cansa más que trabajar físicamente, porque hasta en la conversación sencilla pongo demasiada vehemencia i porque una emoción me quiebra como el levantar una montaña. Además, ha hecho calor. Como a ti me daña el calor. Tengo algo al corazón i me ahogan estas siestas ^{de aire} espesas ~~de aire~~, densas como un humo, embotan un poco. Uno de mis temores de Buenos Aires es el clima.

He pasado con el ánimo distinto hace tres días; reaccioné con una visita a la Cárcel, un matadero humano, una cosa no para contada sino para vista. Una enfermeria en la que los presos se pudren entre un hedor de cuadra; cinco meses sin remedios i sin médico ~~los presos~~; unos rostros de pesadilla, Manuel. La colonia española ha reunido fondos para darles una enfermeria humana. Me pidieron que los acompañara. I ese horror me hizo bien. Senti en la cara arderme la verguenza de toda la ciudad que tiene semejante putrefacción en su seno. He salido a la calle estos días, porque me dieron lo de la adquisicion de la ropa (están desnudos en el lecho), lo de las camas etc. Cura Manuel, mirar el dolor verdadero i horrible de otras vidas; mira una a la propia, compara i da gracias a Dios, i después ve el cielo más hermoso i, sobre todo, sale de si misma i se pone a vivir en la vida de los otros. La noche antes habia estado en la Casa del Pueblo, para ~~hablar~~ ^{hablar} ~~con~~ a los obreros. Les hablé ^{contra} el odio, i horas después, en la Cárcel, lo justificaba. Voi a hacer algo antes de irme de aquí, en el Dispensario, en el presidio i en la Casa del Pueblo. Si en la última me dejan, porque me hallaron reaccionaria... Te cuanto como ves, mis días.

Ahora el cielo está amoratado i rojo: es el color de la violencia, del odio trenzado con la amargura; parece que estuviera ^{hacia} a aquella parte estendido el dolor de todo el pueblo infeliz.

De los presos enfermos que nos repartimos, tomé uno, un tal Parra, un tísico. El médico dice que no se salva. A ver. Va a tener aire pleno, por primera vez; se van a abrir grandes ventanas con barrotes en lo alto. Va a ver el

cielo: no

62

lo ve hace seis meses , i va a tomar leche fresca i huevos..

Antes de salir de esto: una tremenda impresion fué cuando, en el patio de los reos, para dejarnos pasar, se movieron todos i sonaron los grillos; Qué música atroz, Manuel! Los deben llevar varios; no se los habia visto pero fué peor el que se los oyera.

Parece que no conjeniamos con la hija de Mon Custodio: es un poco mundana, un poco orgullosa i mira bastante a los trapos... Forma a la tuya en el desprecio de las ropas, lo más difícil de formar en una mujer, te lo aseguro. Hazla mirar las cosas en sus profundidades; hazla que aprenda a mirar i descifrar el rostro de los seres. Yo le decia a una muchacha a quien influi un poco: -Siga los gestos i entrese en la voz de las jentes. En la voz tiembla el alma, si la tienen, o les VE su vacío; sigales la mirada, i la comisura de la boca obsérvela. I le repetia un pensamiento muy grande de Constancio Vijil: -Imajínese ante un hombre o mujer horribles o malos, que ese ser ha sido un niño, mecido por una mujer. Aquella mujer soñó para él toda la belleza i la bondad, i todo el éxito. Talvez despues de su madre nadie ha podido amarlos; piense en ella i CONTINUE siquiera un momento el amor i la ternura de la pobrecita ilusionada." ¿No te parece grande esto? Yo lo he hecho algunas veces, porque entre mis peores defectos está el mio de ser extraordinariamente susceptible a la belleza o fealdad de los semblantes. Me llamo entonces el amor con aquel pensamiento. VEO a la mujer que muere al niño; si ha muerto, más me conmueve: talvez me ve la mirada tierna i me ama un poco por aquel solo instante. Otra cosa que me conmueve es el cansancio de las caras humanas. Los párpados de algunos están muy fatigados i son oscuros, hasta amoratados; las arrugas que bajan a los lados de la boca suelen darles un gesto de laxitud que no está en la conversacion necia ni en los ojos. I la voz es una maravilla de revelación. Enséñale eso grande que tú has querido enseñarme ami, i que me ha llenado de verguenza por mi miseria: a no juzgar, a rastrear la fuente de la culpa, que siempre comienza en un destino i no en la voluntad del hombre. Enséñale otra cosa sutil: a descifrar la naturaleza, cuando menos a intentarlo, porque dijo Emerson en un momento de iluminación que todo es simbolo. Esto ~~es~~ i solo esto, al humanizar la naturaleza nos la hace amar, i de aqui parte una fuente de consolaciones i una lejion de "compañeros" para nuestro dolor. ~~Yo lle-~~ Yo llegué en Magallanes a sentir terriblemente un bosque muerto; eran una lejion de condenados; eran cuerpos en puras llagas; los postrados eran menos dolorosos que los que se sostenian en pie, afirmados en un gancho; los que se disolvian en la tierra eran los únicos aliviados. I mirados por Dios, todos eran ramos árboles, yo también, i las otras. Enséñale a odiar la crueldad como una plebeyez i como una fealdad absoluta, como el pico hediondo del buitre. Enséñale a seguir en el paso de la jente el andar de su alma. Qué fatigados van algunos, que sin embargo van lijeros.

Me vienen a buscar. Te dejo. Manuel; la tarde se ha muerto. Hai sombra en todos los llanos i cerros que ~~se~~ se estienden entre tú i yo. Camina en la sombra hacia mi, o salva con una sola mirada inmensa toda esta niebla, i queda cara a cara conmigo. Pero no quedes solo en esta noche.

Con ternura tranquila e inmensa.

8 de Febrero.

*Te pido que me des "La jornada"
fuerron dos libros
Si no perdiste aquellos fer
ríficos que te mande' hacer
atras, mandadame los.*